

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 81

Quito-Ecuador, Diciembre del 2010

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

La pobreza en la “revolución ciudadana” o ¿pobreza de revolución?

Juan Ponce y Alberto Acosta / 7-20

Diálogo sobre la coyuntura: Causas y consecuencias del 30 de septiembre / 21-32

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2010 / 33-42

TEMA CENTRAL

Las cambiantes concepciones de las políticas culturales

Hernán Ibarra / 43-50

Notas sobre “política cultural”

Iván Carvajal / 51-62

Del consumo de cultura a la cultura del consumo: una mutación antropológica

José Sánchez Parga / 63-74

Las “políticas culturales” en la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre 1944 y 1957: desavenencia o armonía entre Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado

Anne-Claudine Morel / 75-92

Entre análisis, política y moral: Intelectuales latinoamericanos en un contexto mundial

Michiel Baud / 93-116

DEBATE AGRARIO

Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan

Pablo Ospina / 117-152

ANÁLISIS

Modelo productivo y modelo sindical en Ecuador

Raúl Harari / 153-168

Entre cruces del estado penal: el caso ecuatoriano neoliberal, 2003-4

Chris Garcés / 169-198

RESEÑAS

Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde
una epistemología del Sur / 199-204

Administración de Poblaciones, Ventriloquía y Transescritura / 205-208

Rosa Luxemburg o el precio de la libertad / 209-214

¿Qué esperar de las ONG? Enfoques y prácticas de desarrollo rural
en los países andinos / 215-218

Diálogo sobre la coyuntura: Causas y consecuencias del 30 de septiembre

Participantes: Manuel Chiriboga, Investigador principal del RIMISP; Jorge León, Investigador principal de CEDIME; José Sánchez-Parga, Investigador principal del CAAP; Hernán Ibarra, Investigador principal del CAAP.

Las interpretaciones sobre el 30-S se han polarizado en torno a si fue un intento de golpe de Estado o un motín policial con consecuencias políticas. Las versiones e interpretaciones alrededor de este acontecimiento han terminado por prolongar alineamientos políticos previos. Una de las consecuencias se concentra en el tema de la seguridad como una demanda social que puede derivar en el endurecimiento de las políticas de seguridad y la mayor intervención de las Fuerzas Armadas.

Hernán Ibarra. La situación posterior a los acontecimientos del 30 de septiembre muestran un derrotero que tiene que ver con una condición del ejercicio del poder que acentúa los rasgos de concentración decisional en el Ejecutivo y han permitido sortear los obstáculos que estaban presentes en la aprobación de las leyes y la conducción de Alianza País. La figura presidencial indudablemente ha salido fortalecida.

Los acontecimientos del 30-S han tenido interpretaciones confrontadas en torno a si fue un intento de golpe de Estado o un motín policial con consecuencias políticas. El argumento de que fue un intento de golpe de Estado ha sido sostenido por el gobierno, desarrollando sobre todo una visión de índole conspirativa que atribuye a Sociedad Patriótica y al Coronel Gutiérrez una capacidad de

manipulación de los acontecimientos. Mientras que otro argumento contrario, de que se trató de una rebelión policial, ha sido sostenido por la mayoría de medios de comunicación y fuerzas antagónicas a Correa. Los análisis que están disponibles, se han polarizado en torno a estos dos argumentos. Este conflicto de interpretaciones sobre la producción de la verdad, ha ocurrido con inusitada fuerza que cruza la polarización del espacio político.

Algunos análisis y opiniones que postulan de que no se trató de un intento de golpe de Estado, sostienen que para que ocurra un golpe de Estado, tiene que existir una voluntad manifiesta de tomar el poder desde algún segmento del propio aparato estatal, la presencia de una conducción explícita, el control del espacio comunicacional y de los centros

neurálgicos del poder estatal. Aunque no necesariamente sea una condición, debe existir un cierto apoyo de movilizaciones públicas. En el pasado, los golpes de Estado fueron protagonizados por las fuerzas armadas en los años sesenta y setenta del siglo XX; y, más recientemente las movilizaciones sociales que culminaron en derrocamientos de gobiernos desde 1997 hacia adelante contaron con la capacidad de arbitraje de las fuerzas armadas y ya no de protagonismo golpista. Existe evidencia que la policía no ha dado golpes de Estado, aunque sí ha realizado ocasionalmente rebeliones que fueron aplacadas o resueltas sin mayores complicaciones.

La visión del intento de golpe de Estado, se ha unido a la de un posible magnicidio al Presidente. Se argumenta que principalmente Sociedad Patriótica y otras figuras de la oposición se encontraban conspirando para producir un derrocamiento del gobierno. Los policías habrían sido manipulados utilizando sus demandas para crear una situación caótica. Es claro que el curso de los acontecimientos podía haber llevado a un escenario de crisis institucional, pero así mismo, el parcial descontento que mostraron las fuerzas armadas en el 30-S fue adecuadamente manejado.

La rebelión del 30-S tuvo como motivación la legislación que homologaba a los policías como servidores públicos, suprimiendo algunos elementos distintivos de naturaleza simbólica vinculados a ascensos y condecoraciones. En principio, esta homologación, que suena plausible desde una perspectiva de racionalización del sector público, no considera el componente “moral” y de honor que están

presentes en estos elementos simbólicos. El otro factor que no ha sido convenientemente dilucidado es el impacto de las reformas institucionales que estaban realizándose en la policía.

Estas interpretaciones en pugna, terminan finalmente por estar a favor o en contra del gobierno, desapareciendo la posibilidad de objetividad ante los acontecimientos. Sin embargo, las consecuencias del 30-S, muestran como resultado el fortalecimiento de la figura de Correa que ha logrado controlar y disciplinar la Asamblea Nacional evitando el riesgo de recurrir a la muerte cruzada. Finalmente, la Convención de Alianza País decidió seguir como movimiento y no dar curso a su conformación como partido, manteniendo una lógica de movimiento electoral. La nueva legislación que se ha aprobado en este tiempo, prosigue el proceso de recentralización del Estado, con la configuración de nuevos espacios potenciales de alianzas hacia sectores empresariales como podría desprenderse de las reformas a la Ley de Hidrocarburos y el Código Orgánico de la Producción. Mientras tanto, la protesta social se encuentra cada vez más avocada a la disuasión con la aplicación de la legislación penal como delitos de rebelión y terrorismo.

¿Qué podemos decir sobre el 30-S? ¿Esperamos una verdad jurídica? O quizá es necesario ir hacia las consecuencias de los acontecimientos.

Manuel Chiriboga. Creo que es demasiado simple pensar que el 30 de septiembre se debió exclusivamente a un tema de reformas legales a los sistemas de ascenso y condecoraciones; esto fue más bien la gota que derramó el vaso, el

disparador del conflicto. Es indudable que ese motín en la policía tiene antecedentes mucho más viejos que el 30 de septiembre o la coyuntura inmediata anterior. Tiene que ver entre otras cosas- y me remito al buen análisis de coyuntura que hizo Pablo Ospina- con temas como a castigos a policías que estaban involucrados en violaciones de derechos humanos, el desmontaje del sistema de inteligencia policial, el haber cortado el sistemas de prebendas, de los convenios entre la DEA y la policía. Tenía que ver con actos disciplinarios de diverso tipo que se habían estado tomando y que apuntaban en su conjunto a una pérdida de la autonomía legal y política que tiene la policía. Si bien concuerdo con la idea de que se trató de un motín policial, creo que era un motín reaccionario que buscaba restablecer este conjunto de prebendas y esta manera de actuar policial previo que había existido hasta entonces. Obviamente esto se convirtió en una puja de fuerzas entre el gobierno y la policía.

La policía esperó que al menos ciertos segmentos de las FFAA y ciertos rangos bajos se plegaran, cuestión que no aconteció y eso impidió que este motín tenga la potencialidad de generar un hecho político mayor. Es interesante hacer un paralelismo con los golpes anteriores que se produjeron desde fines de los años noventa. Siempre hubo un motín de una fuerza específica que se rebeló, armó alianzas con otros segmentos de la sociedad, había un momento de empate de fuerzas políticas en el congreso y eso permitía que las Fuerzas Armadas entraran a constituirse en fuerza dirimente. Aquí hubo el motín, pero no

ocurrió la coyuntura de división o empate de fuerzas en la Asamblea; más bien se intentó contrarrestar el poder de la legislatura, la toma del Palacio Legislativo hasta esperar ese poder dirimente de las fuerzas armadas. Si bien las fuerzas armadas, no dirimieron en el sentido clásico de lo que pasó en los golpes anteriores, sí terminaron dirimiendo, inclinando la balanza a favor del gobierno. Dirimieron en un cierto condicionamiento a algunas de las reformas legales o una reforma de las leyes laborales que tiene que ver con las fuerzas armadas. Recordemos que el mismo fin de semana posterior al 30-S, la reunión entre el Ministro de Defensa y el Ministro de Relaciones Laborales, terminó estableciendo un reglamento que era bastante más suave de lo que fue el anterior. Recordemos que en la proclamación que hicieron los militares apoyando al gobierno de Correa, sin embargo si dijeron que buscaban algún ajuste a esa legislación que creo que lo han conseguido.

Anoto las consecuencias importantes de estos acontecimientos y una pregunta de fondo adicional, en términos de este nuevo protagonismo militar que es observable desde entonces, que de una u otra manera se articula a los problemas de seguridad. La ausencia de control policial el día de la rebelión permite visualizar de manera mucho más transparente lo que se ha convertido en una de las demandas societales importantes, el tema de seguridad. Se produjo un ajuste del Ministerio de la esfera política, los cambios de los ministros, la llegada de militares en retiro a esos puestos, la retirada de responsables civiles de los puestos del Ministerio de Seguridad Interna y Externa

y de la oficina de seguridad; y, la búsqueda de un viejo político mas ducho, más dialogante con fuerzas militares en el Ministerio del Interior. La asunción del gobierno de un problema significativo en un área, que antes había quemado a un ministro, ahora fue toda una esfera del gobierno que entró en crisis postergada dos meses después del 30 de septiembre, pero esto no había ocurrido antes, hasta entonces eran ministros aislados que cambiaban no una esfera completa.

La pregunta de fondo es que todo este conjunto de procesos todavía nos sigue haciendo interrogar sobre la fortaleza de la institucionalidad democrática. Todavía hay segmentos, corporaciones, grupos que están dispuestos a jugarse el todo por el todo, romper las reglas democráticas y hay ciertas fuerzas políticas que quieren pescar a rio revuelto en eso, pero que demuestran todavía un débil apego al sistema democrático, y esa sí es la preocupación de fondo.

Jorge León. Es evidente que no fue solo una rebelión por prebendas, fue algo acumulado por problemas institucionales de todo tipo, no solo lo que ha sido mencionado. Añadiría, por ejemplo, que los cambios frecuentes de la cúpula policial tiene consecuencias graves. Gutiérrez eliminó a algo así como a 20 generales, Correa creo que ya está por los 34. Esto muestra una lógica de desestabilización de los procesos de ascenso. Esto se incrementa con el hecho sustantivo de que las Fuerzas Armadas y la Policía a la vez, han perdido la *causa* o razones que antes han articulado sus acciones. Ecuador ya no es el país tranquilo, por problemas internos y externos, tenemos por ejemplo un vecino que in-

crementa la inseguridad, Colombia, con el narcotráfico, con todo lo que implica, los rebeldes armados en nuestras fronteras y que organizan bases de apoyo en el nuestro, con la delincuencia creciente que pasa la frontera, todo lo cual tiene varias implicaciones tanto para la tropa la policía como para la de las Fuerzas Armadas que tienen que enfrentar nuevos sistemas de inseguridad y se encuentra justamente implicada en la protección de la frontera norte.

El incremento de la inseguridad, tanto por este caso como por otros en la sociedad civil, así como los repetidos cambios que le vuelven inestable a la institución, llevaron a una acumulación de problemas internos y sin duda ahora hay voces más politizadas dentro de la policía, todo lo cual terminó incidiendo para la sublevación. Pero el 30 de septiembre es un escenario de protesta pública, de una acción pública y que va adquiriendo varias lógicas que ahí se enfrentaron o superpusieron ese día; las causas que suscitaron la rebelión de la tropa de la policía y del ejército por un lado, al igual que los políticos que no supieron situarse frente a la democracia, sino que unos estaban en connivencia con la policía. Entonces, se suscitó un engranaje de tensiones que construyeron una dinámica de enfrentamientos, a través de la acción de Rafael Correa, no solo porque fue a la policía, provocó, desafió, irresponsablemente, sino que más tarde, siguiendo esta visión que todos los actos públicos son buenos para consolidar o ganar más poder, creo que decidieron que las cosas iban a ser formidables para que el Presidente salga como héroe. No quiso salir cuando le

dieron esa posibilidad en la mañana. Después, terminamos con un desastre que vale la pena subrayar, 10 muertos y más de 200 heridos, lo cual para el caso del Ecuador está fuera de lo admisible, Ecuador no es un país de muertos en protestas ni de pistolas. Y esto muestra muy bien que hubo una falta de responsabilidad pública de parte del equipo de Correa, tanto del presidente como ya lo dije, como de aquellos que llevaron a la multitud al hospital en principio a rescatarlo de la policía. Eso era un modo de prolongar del enfrentamiento, luego fue la llegada del ejército, entonces, ahí hay algo complicado de por qué este gesto presidencial exacerbó los ánimos y tuvo como consecuencia de salir como el gran héroe de la noche. El 30 de septiembre tuvo una dinámica propia al fin del día, por esta lógica de intervención de varias dinámicas, tropa, ejército, el grupo de la elite más cercano a Rafael Correa, la policía misma y los militantes de Acuerdo País.

Llama la atención el hecho de que la población que salió a favor de Rafael Correa fue simbólica. El gobierno invitó a los funcionarios públicos a salir a la calle, con lógicas más bien coercitivas, pero en realidad no fueron muchos los que estuvieron, se anunció que vendrían muchos militantes. En los hechos, el número de gentes que estuvieron en la calle o que terminaron en la Plaza de la Independencia y frente al hospital no era numeroso. En conclusión, el gobierno no suscitó esa adhesión que esperaba y que plantea un interrogante, por qué ahora hay menos gente que participa en estos actos públicos de adhesión y defensa al gobierno.

En relación a por qué no salió tanta gente, creo que el gobierno de Correa funciona con varias contradicciones, y una de esas, es el estilo de gestión tecnocrático de Correa que entra en contradicción con su lógica de legitimación, de la participación. Por lo menos el hecho de invocar y haber hecho del término de participación un emblema, a través de la palabra Revolución Ciudadana, debería ser un motor de adhesión hacia Correa. Desde luego que lo fue al comienzo, cuando estaba de candidato, al inicio de su gobierno igualmente, pero la participación es contradictoria con la lógica tecnocrática. Por definición, el tecnócrata no necesita de la gente para definir las posiciones y Correa es eso, entra claramente en contradicción con los grupos que le apoyaron al inicio, con las organizaciones sociales que terminaron adhiriendo al gobierno y dándole el discurso que se volvió inclusive legitimador del gobierno.

Una de las consecuencias de del 30 de septiembre para el gobierno fue que algo andaba mal en su nexo con la ciudadanía y que ahora debía volver a encontrar a la gente. De ahí las políticas actuales para volver a reencontrar a las organizaciones sociales y a los grupos eventuales de apoyo. El proceso de Correa de constituirse en caudillo y captar las causas de las organizaciones sociales lleva a un doble proceso, por un lado la población termina abandonando la lógica más participativa y de organización, y, por otra la población le delega o entrega la responsabilidad al gobierno. A su vez, la lógica tecnocrática implica despolitización, ahora estamos con mayor despolitización en la sociedad. Por otro

lado, el sector que ha sido activo en la disputa social, el de las organizaciones sociales del cual captó Correa el discurso y sus dirigentes han sido cooptados al gobierno, termina diciéndole al gobierno que se ocupe y responsabilice de sus causas, y por lo mismo incrementa este proceso de delegación de la población hacia el gobierno y se desentiende de todas las responsabilidades públicas. Este estilo gubernamental termina poniendo entre paréntesis el aspecto participativo y de mayor implicación ciudadana, lo cual favorece el conservadorismo que ideológicamente caracteriza a Correa. La personalización creciente del poder, en nexo con este contexto social, favorece no solo la concentración del poder sino que, ante la inseguridad creciente, puede predominar la idea de simplemente imponer el orden. El 30 de septiembre fue notorio que concurrió poca gente a apoyar a Correa; luego vino la reacción de la misma gente del gobierno que llama a discutir más, a participar, es decir un proceso de encantamiento hacia las organizaciones sociales. Antes se “socializaba” las acciones del gobierno, ahora quieren “consultar”. Cuando el poder quiere reanimar las organizaciones y la sociedad civil, es probable que termine en una lógica clientelar, más no creando sociedad civil, cuanto más que en los hechos por varias medidas limita sus acciones o condena las críticas. El contexto “conservadorizante” puede desarticular aún más la sociedad organizada.

José Sánchez-Parga. En los tres episodios golpistas anteriores al gobierno de Correa, había una movilización socio política que de alguna manera fragua un intento golpista y termina en una caída

presidencial, aquí no hubo esa movilización ni social ni política; hubo un levantamiento que no llegó ni siquiera a fraguar en intento de golpe de estado, ni mucho menos en una caída presidencial. Lo que me parece interesante también es que en los meses anteriores se registra un aumento de la conflictividad social en prácticamente casi dos tercios respecto de los años anteriores en este periodo. Se trata de un crecimiento de los conflictos similar al que tuvo lugar antes de la caída de Gutiérrez; lo cual demostraría que tales intentonas golpistas se encuentran en cierto modo preparadas o contextualizadas por un clima de conflictividad social, el que de alguna manera estaría fraguando posicionamientos desestabilizadores del gobierno. Otro aspecto también importante ha sido el mal manejo de las reformas de Correa, sobre todo lo que son reformas institucionales que requieren un cierto tipo de consensos y negociaciones con otros actores. Estas reformas institucionales no tienen esos requisitos, no solo por el gobierno decisorista de Correa sino también porque Correa está gobernando en solitario. Tenemos un gobernante, un híper Presidente que se encuentra rodeado de lealtades, de fidelidades más o menos personales, de proyectos políticos más o menos “compartidos”. Pero no hay una cohesión “partidaria” que garantice un soporte consistente al gobierno; y eso se demuestra en lo efímero de sus gabinetes ministeriales.

Esto va a repercutir mucho en lo que es la cohesión parlamentaria del bloque de gobierno en la Asamblea y últimamente las rupturas o desfases entre ese bloque parlamentario y el mismo ejecu-

tivo. Después del 30 de septiembre, sus desenlaces se convierten en un espacio de oposiciones y confrontaciones respecto del gobierno. La oposición u oposiciones están desinstitucionalizadas; el gobierno, tiene opositores pero no una oposición. Son posicionamientos para hacer oposición al gobernante más que al gobierno; se trata de una oposición que de alguna manera tiene un efecto despolitizador al mismo tiempo; no solo porque excesivamente personalizadas se convierten en oposiciones al Presidente y a su estilo del gobierno o a la persona de Correa, sino también porque hay una confusión entre las posiciones de izquierda y de derechas en la oposición al gobierno. Nunca se sabe dónde termina una crítica a las políticas gubernamentales, o donde empieza la misma oposición al gobierno y presidente; como tampoco se sabe si una determinada oposición al gobierno es tomada desde posiciones de derecha o de izquierda. Creo que es una situación que al mismo tiempo de resultar muy confusa tiene un efecto generalizado de despolitización de la oposición política.

Hernán Ibarra. De acuerdo a lo que se ha dicho, se trató evidentemente de una rebelión policial que tenía sin embargo un conjunto de articulaciones que iban más allá de una simple demanda reivindicativa en términos de la vuelta a un funcionamiento anterior de la policía y que también estaba en juego toda esta transformación institucional hacia una modernización del aparato y de sus políticas. Todo parece estar enrumado hacia una extremada judicialización del tema que se dirimirá en los tribunales y a través de las pruebas que se presenten

en el aparato judicial, lo cual puede llevar a una sentencia de los implicados y concluir en una verdad jurídica.

La presencia de las fuerzas armadas otra vez en la gestión pública; pero también este otro aspecto que remite a un tema cíclico que es de la demanda de la seguridad. A mediados de los años noventa emergió una fuerte demanda por seguridad con una campaña mediática muy intensa que denunciaba todo el ascenso de la delincuencia, lo que coincidió con un ciclo de linchamientos colectivos en las zonas urbanas y rurales. A comienzos de este siglo, otra campaña mediática terminó en la llamada "marcha blanca"; y ahora tenemos otra vez esta demanda de una política pública de represión y de endurecimiento de penas. Esa es la orientación predominante que tienen los medios y que lleva justamente a implantar un miedo social hacia la delincuencia.

Jorge León. La vecindad con Colombia tiene consecuencias inevitables para nosotros al nivel institucional. Fuera del hecho que la frontera ahora es muy problemática, un nuevo dato es que la frontera con Colombia, no sólo con el crecimiento del narcotráfico, ha incidido en la descomposición de la policía y de las Fuerzas Armadas entre otros porque deben redefinir su causa social. Una debilidad de las reformas es no haber construido una finalidad que diga a la policía lo que debe encarnar frente a la sociedad, lo mismo acontece con las Fuerzas Armadas. Ese brusco cambio hacia el problema de frontera, el narcotráfico, y otro tipo de delincuencia creo que ha descompuesto el sistema de vigilancia y represión. A eso se añade el error del go-

bierno con el sistema de inteligencia, que pensó que tenía que ser funcional al poder y no a una lógica de Estado. La sociedad ecuatoriana está viviendo una conmoción que no sabe cómo definirse ante las nuevas inseguridades y el gobierno ya ha hecho un salto hacia una lógica más represiva. Finalmente, va a ser un matrimonio con la tendencia de Correa hacia la mano dura. De modo que esta demanda social de orden va posiblemente a encontrarse con un gobierno que le responde en el mismo sentido y esto tiene consecuencias muy importantes del lado político, incluido con su idea de continuar un próximo periodo; este matrimonio no es muy simpático para el sistema político ecuatoriano.

Manuel Chiriboga. Sería interesante distinguir, aunque obviamente falta investigación, estudios, cifras, análisis, el hecho de la inseguridad en sí mismo frente a la lectura y la confrontación política en torno al tema de la inseguridad. Me da la impresión que sí estamos asistiendo a ciertos cambios significativos en las formas que se expresa la inseguridad respecto de lo que pasaba a inicios de la década pasada o fines de los 90 del siglo pasado.

Al parecer, buena parte de la inseguridad comienza a atarse al surgimiento de un nuevo tipo de comportamiento criminal, mafioso, diferente al que ocurría antes, y que no solamente tiene una característica nacional sino también internacional. Por un lado, hay un desplazamiento significativo de los centros de manejo del narcotráfico hacia México, son sus redes las que dominan una buena parte a América del Sur, pero son de naturaleza diferente, no es el estilo de

Escobar ni de Rodríguez, los capos colombianos de años pasados. Estos son grupos mafiosos muy vinculados a altos niveles de violencia, pero que operan sobre la base de redes criminales menores que se articulan a un mercado de la droga; no tienen una adscripción, una lealtad a una mafia en concreto, sino que operan más o menos libremente y que van vendiendo la droga en función de oportunidades, no hay en nuestros países grandes mafiosos, sino esta forma de articularse sea hacia México o intermediarios pequeños, mafias mexicanas que controlan Estados Unidos o mafias brasileras que me dan la impresión que manejan el negocio europeo.

Este comportamiento señala además los vínculos del negocio del narcotráfico con otros temas como la piramidación de dinero, el chulco, el tráfico de mujeres, etcétera. Y mucho de la criminalidad que estamos asistiendo, tiene que ver sea con ajuste cuentas entre estos diversos grupos mafiosos, controlar territorios como se ha dado en Guayas, Manabí, Esmeraldas, pero también ajuste de cuentas de aquellos que no pagan lo que deben ha dado como consecuencia el crecimiento de la criminalidad. No sabemos los niveles de penetración que estas mafias tienen sobre el Estado ecuatoriano y creo que no es menor, tal vez es más visible en ciertos aparatos de la policía, pero también en ciertos gobiernos locales. La serie de muertos, de personajes de gobiernos locales ha sido alto y creo que va esbozando este tipo de penetración compleja que no alcanzamos a entender; y, lo otro es esta creciente territorialización de las mafias, todavía no al estilo de Río de Janeiro, pero la idea

de controlar ciertos espacios comienza ya a esbozarse. Lo cierto es que necesitamos un análisis más a fondo de la seguridad y lamentablemente en el país hay poco trabajo serio sobre las nuevas manifestaciones de la inseguridad, no tenemos el instrumental, no tenemos la tradición analítica en eso.

Sin embargo, esto nos ha explotado a todos. La prensa lo magnifica pero actúa sobre algo real y esto le ha convertido tal vez en el hecho político más importante. Lo que estamos viendo desde el 30 de septiembre para acá, es que el tema de la seguridad se vuelve la esfera de confrontación política más importante entre el gobierno y Nebot en cómo enfrentarla. Y ahí sí hay aproximaciones radicalmente diferentes y una dificultad enorme de concertar. Nebot no solo quiere endurecimiento de penas, también propone pedir visas a los extranjeros, mayor rol de los gobiernos seccionales, mayor apertura a las policías privadas, mayor permiso de portar armas a la gente. Es una posición conservadora tradicional, no muy diferente a lo que vemos en Estados Unidos o de las posiciones de derecha en Francia.

Mientras que el gobierno no termina de definir su agenda, el Presidente confesó que no sabe mucho de este tema. Toma ciertos elementos del discurso social cristiano y trata de incidir en el endurecimiento de las penas, la caducidad de la prisión preventiva de un año, hacer una reforma de la justicia. Se llega al absurdo de mezclar el tema de la seguridad con el tema de las corridas de toros; esto ya fue bajar le el nivel a una en discusión que no tenía sentido, pero si me parece que en el 2011 ese va ha ser el

ámbito principal de confrontación política en cómo enfrentar los temas de seguridad.

José Sánchez-Parga. Cada vez nos estamos alejando de las propuestas de reforma y modernización de la policía en el país, porque estoy pensando en los estudios de hace unos años del Grupo de trabajo que dirigía Bertha García. Esta amenaza o riesgo de someter a referéndum, lo que debía procesarse desde el poder judicial y la legislación, o plebiscitar temas tan complejos y delicados como la militarización de la seguridad ciudadana, todo ello podría tener efectos mucho peores de los que se pueden pronosticar.

Jorge León. Sobre todo creo que el gran problema es la ausencia de partidos políticos, el vacío político, el vacío de la oposición, esto implica la ausencia de definición de propuestas, de orientación ideológica y de personal político creíble; no tenemos al frente del gobierno personas que pueden encarnar una propuesta. Es un gran vacío que es a la vez buscado y una ventaja para el ejercicio del poder. Pero esa ventaja de un poder que llega a ser cuasi omnímodo, termina justamente despolitizando a la sociedad y poniendo de lado las organizaciones sociales, con lo cual el gobierno tiene campo abierto para actuar más libremente, pero eso hace que los cambios que estamos viviendo no necesariamente logren la legitimidad, la sociedad se desentiende de esas acciones. Es como llegar a ejecutar algo sin saber las consecuencias; sin la incorporación del cambio por la población, a largo plazo lo hecho ahora desaparece mañana y lo que más le llamo la atención al gobierno el 30 de sep-

tiembre es que no tenía la gente junto a él. Y por eso, todas las acciones que está haciendo el gobierno tanto a nivel internacional como a nivel nacional para buscar nuevos nexos con la sociedad, pero manteniendo a la vez su lógica tecnocrática; es una contradicción. El problema de fondo es que el gobierno va a llegar al clásico comportamiento del caudillo y del populismo que para suscitar interés y acción de la gente tiene que ofrecer más y más; esta lógica encarna la otra contradicción entre la política distributiva, por un lado, y lo que falla en la economía y la política económica del gobierno, por el otro.

La pata más floja del gobierno es la economía, falló porque igualmente no saben a dónde ir, han tenido reiteradas definiciones y redefiniciones; de una posición que inicialmente fue rechazar al sector empresarial, ahora se está llegando a políticas económicas cercanas del sector empresarial, que claro, van junto con la idea nacionalista de proteger las empresas nacionales, pero al inicio habría podido hacer y le habría dado una mayor legitimidad a sus políticas de inversión pública con el sector empresarial. Ha fallado porque el eje principal de la política económica del gobierno era la inversión pública y no ha dado los resultados que se esperaba de reanimar la producción nacional. Al contrario, nos encontramos con un abultado presupuesto de gasto público sin una economía que responda a lo que el gobierno va a necesitar, eso es una contradicción con la política distributiva. La distribución es la pata de legitimación principal del gobierno con el sector popular ya no es la acción conjunta con organizacio-

nes sino esta política distributiva. Para reanimar una sociedad despolitizada y desorganizada va a requerir mas propuestas, más ofertas, lo que ya se lo ve a nivel local. Una de las quejas de los organizadores de Acuerdo País es precisamente que la gente no quiere actuar a menos que se les ofrezca mas, pero el gobierno ya ha ofrecido muchísimo más de lo esperado. Mañana le va tocar ofrecer más o mano dura. Ahí se encuentra una contradicción con este problema de política económica que tiene el gobierno de haber fallado en su política de reanimar el aparato productivo y aún más de modernizarlo y reanimarlo. Las políticas de modernización van a tener impacto no en lo inmediato sino en 3 o 6 años, pero hasta tanto, el juego político tiene otras necesidades.

Manuel Chiriboga. A fines del 2009 e inicios del 2010 el gobierno salió con dos ideas centrales que debían marcar este año. La primera era de ya había pasado la época de las grandes reformas, lo que necesitábamos era fundamentalmente leyes que ayudaran a racionalizar la gestión pública, y vino la Ley sobre empresas públicas, La Ley de Educación Superior, la Ley Orgánica de la Función pública, las reformas a la Ley de Hidrocarburos y la negociación de los contratos, el Código Orgánico de la Producción etcétera. Es decir, se buscaba de alguna manera sentar bases para lo que sería la nueva economía. Por otro lado, buscaban una suerte de nuevo acuerdo con los empresarios ya pasada la confrontación con los gremios y a encontrar formas de vinculación y activación concreta con los empresarios; y ahí pusieron en marcha no solamente la agenda productiva

del Ministerio de Coordinación de la Producción, las líneas de crédito de la Corporación Financiera Nacional, las políticas del Banco Nacional de Fomento, las medidas arancelarias que habían tenido que implantarse en 2009 fueron soltadas para el 2010, en fin, una serie de medidas.

Estos dos ejes tuvieron una consecuencia adicional, que fue justamente marcar distancia con las organizaciones y movimientos sociales. Recordemos que el discurso de Correa del 15 de enero decía era el año de producción del petróleo, nada de infantilismos, necesitamos recursos para profundizar la revolución ciudadana. Pero las consecuencias de este aparataje nuevo no fueron las esperadas y esto tuvo que ver con varias cuestiones, por un lado, que todavía el gobierno espera que poniendo en marcha estas nuevas leyes como el Código de la Producción, las empresas enseguida responderían. Pero esto opera en un marco de desconfianza, de falta de articulaciones y relaciones, y esto no se da, salvo con aquellas empresas directamente vinculadas a la inversión pública. Las exportaciones no crecen, finalmente esta gran inyección de recursos públicos lo que terminó disparando fueron las importaciones, la industria automovilística, etcétera, porque no se habían hecho ningún tipo de acuerdos precisos con las empresas a las que se quería apoyar para que avancen en términos de sustitución de importaciones. Así que la economía no respondió, recuerden que se tenía una previsión de 6.15 % de crecimiento para el 2010, después bajó a 5% y terminamos con 3,5% en el mejor de los casos, es decir, una corrección muy a la

baja de las expectativas iniciales. Contrariamente al modelo de los tigres asiáticos, que creo en parte les inspira, donde el Estado contrata con las empresas dándoles protección por algunos años, obligándoles a actuar sino pierden el apoyo estatal. Aquí pusieron esto en el papel y esperaron que las empresas respondan. La demora extremadamente larga en términos de algunas de las medidas como la reforma de los contratos petroleros que finalmente se ha dado al final del año, hizo que durante todo este periodo la producción petrolera estuviese estancada, hemos vivido más del incremento del precio que de un aumento en el volumen porque no han habido inversiones en petróleo.

En otras áreas como la minería donde el gobierno le apostaba, no ha pasado nada, independientemente de la oposición. Mucho de los conflictos con las organizaciones indígenas fueron desproporcionados. Finalmente lo que predomina es un discurso tecnocrático desde el Estado central y desde el presidente y lo que el país necesita para avanzar no es materia ni alianzas con sectores sociales, ni concertación con sectores empresariales y tiende a predominar esta lógica tecnocrática sin participación. Sin consensos y sin acuerdos se debilita el ejercicio democrático, lo que predomina es el discurso tecnocrático despolitizador y desinstitucionalizador y finalmente siempre dependemos de la voluntad del presidente.

Jorge León. Los fenómenos que vemos tienen una consecuencia importante para el futuro inmediato, es la personalización del poder; pero por eso no sólo me refiero al caso de Rafael Correa

que ya es notorio y evidente, sino que estamos en un sistema palaciego y de corte. Rafael Correa personaliza todo, así que la gente que está en el ejercicio del poder funciona en relación a complacerle o a que el esté de acuerdo, no a una causa o problema. Este sector cercano no tiene autonomía del presidente, pero reproduce este sistema, por ejemplo, las personas que están en el Consejo de Participación Ciudadana cada una tiene una adscripción particular, un consejero a una persona del ejecutivo, otro a otro. Esta lógica de personalización del poder viene desde lo más alto.

Además la fundación de Acuerdo País, el 14 de noviembre, fue un acto muy importante porque no se define un partido sino una organización que ter-

mina siendo algo así como de promoción electoral o de promoción de líder, porque no pesa las ideas, no pesa el programa, no hay democracia interna, etcétera. Entonces sigue siendo una organización ad-hoc, no una nueva organización política como tal y esto hace que no hay esta dinámica del poder de una causa, de un poder de identificación política de una tendencia, sino una vez más con una persona a la que se imita y reproduce por niveles, entonces quería decir que la consecuencia importante de esto es que también a los otros niveles está llegando lo mismo. Tras todo ello se alimenta el nexo directo del líder con las masas y se pierde el sentido de construcción de una organización y proyecto.